

¿Quién Es el Único Dios de la Biblia?

Título Original (En Inglés)
“*Who Is the One God of the Bible?*”

Traducido (Translation) por Fernando Coutinho Sánchez
(ferjosousan@gmail.com)
Machalí, Chile, junio de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



Tome una Biblia y haga la pregunta más simple y básica de todas: *¿Quién es el único Dios de la Biblia?*.

Deuteronomio 32:39: “*Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo*”.

Isaías 43:11: “*Yo, yo Jehová [YHVH], y fuera de mí no hay quien salve*”.

Isaías 44:6: “*Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios*”.

Isaías 44:8: “*No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno*”.

Isaías 45:5: “*Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí*”.

Isaías 45:6: “*para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo JEHOVÁ, y ninguno más que yo*”.

Oseas 13:4: “*Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí*”.

Deuteronomio 4:35: “*A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de Él*”.

Deuteronomio 6:4: “*Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es*”.

Marcos 12:32: *Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de Él*”.

Es perfectamente obvio que Jesús confirmó el antiguo credo de Israel. Como todo judío sabe, este credo afirma que el Dios verdadero, el Dios de Israel, es una Persona, ¡ciertamente no tres! Jesús suscribió la comprensión de sus hermanos judíos. Jesús se alió con los judíos cuando definió a Dios. Él dijo: “*Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos*” (Juan 4:22). Y ningún judío adoró jamás al Dios Triuno. Jesús no se desvió ni un centímetro del monoteísmo unitario y no trinitario de Israel. Citó la definición del Antiguo Testamento de quién es Dios y así nos presentó a los discípulos cristianos nuestro credo básico. Es extremadamente arrogante que nosotros, los gentiles conversos al cristianismo, interfiramos con el credo declarado con tanta claridad por el mismo Jesús. Note cuidadosamente cuántas personas hay en este credo: “*Jehová nuestro Dios, Jehová uno es*”. ¡Un Señor es una Persona, no tres!

Una teoría popular declara que Dios es “un ‘qué’ y tres ‘quiénes’”. Esto, por supuesto, despersonaliza a Dios. El único Dios nunca es un “qué” en la Biblia. Se presenta como un ser personal, denotado miles y miles de veces por los pronombres personales en singular: Yo, Yo, Tú, Tú, Él, Él. En la Biblia la palabra “tres” nunca aparece en conexión con la palabra “Dios”.

Dios tuvo un Hijo único, concebido virginalmente, el Mesías, y el espíritu de Dios es el Espíritu de Dios, su presencia divina y su poder activo en el mundo para iluminar y salvar. Pero Dios nunca habló a Su propio Espíritu y el Espíritu nunca envió saludos, nunca fue adorado ni orado.

Tanto el Padre como el Hijo son dirigidos en oración y ambos son adorados, Jesús como el Mesías y el Padre como el único Dios verdadero. La palabra bíblica “adoración” es un término “elástico” con un significado diferente de nuestra palabra española “adoración”. David fue “adorado” junto al único Dios (*1 Crónicas 29:20*) y los santos serán “adorados” por sus antiguos perseguidores (*Apocalipsis 3:9*). Las palabras hebrea y griega para “adoración” se aplican tanto a Dios como a personas que no son el único Dios, sino agentes humanos superiores del único Dios.

Jesús es el portavoz supremo de Dios, su imagen misma, que refleja perfectamente su mente y carácter. Pero esto no significa que Jesús sea Dios. Si Jesús fuera Dios, esto haría dos Dioses, una imposibilidad bíblica. El Padre es el único Señor Dios, y Jesús es el señor Mesías.

La distinción entre el Padre y el Hijo está brillantemente iluminada para nosotros por el *Salmo 110:1* donde el único Dios, *Yahweh*, es una persona diferente, separada y distinta del señor Mesías. En esta profecía se llama al señor Mesías “*adoní*”. “*Adoní*” significa “mi señor”. Nunca se refiere a Dios, sino siempre a una persona que no es Dios, sino un superior humano (ocasionalmente un ángel). Si Jesús fuera Dios, sería descrito en este Salmo como “*Adonai*”, la palabra hebrea utilizada exclusivamente para el único Dios (449 veces en el Antiguo Testamento). *Salmo 110:5*, por el contrario, describe a “*Adonai*”, el único Dios, apoyando al Mesías en su futura batalla por el dominio mundial. La distinción entre “*adoní*” y “*Adonai*” se mantiene en todos los casos. “*Adonai*” es el único Dios y “*adoní*” nunca es una referencia a Dios. ¡Qué sorprendente entonces que en el *Salmo 110:1* se le dé claramente al Mesías Jesús el título humano superior, no el título de Deidad eterna! Los judíos sabían bien lo que estaba en juego al apartarse del estricto monoteísmo del credo de Israel.

Juan y todos los apóstoles fueron destacados exponentes del monoteísmo unitario (es decir, Dios es una sola Persona). Juan registró que Jesús definía al Padre como “*el único Dios verdadero*” (Juan 17:3; 5:44). ¡Se deduce entonces que los Apóstoles y Jesús tendrían dificultades con algunas autoridades religiosas dominantes actuales que expresarían horror por no ser trinitarios siguiendo los credos de los siglos IV y V!

Algunos intentan defender credos post-bíblicos apelando a *Juan 1:1*. Pero leyeron este pasaje con la decisión ya determinada de que el Hijo de Dios era una segunda Persona eterna increada en la Deidad. Luego hacen la enorme suposición de que “la palabra” significa el Hijo antes de su nacimiento. Pero el texto nos dice que la *palabra* de Dios, no su Hijo, preexistió desde el principio. Un teólogo sistemático

mundialmente conocido del *Seminario Fuller*, el Dr. *Colin Brown*, dijo correctamente: “Es un error común pero patente leer *Juan 1:1* como si dijera: ‘En el principio era el *Hijo*’” ¹¹.

Cualquiera que esté familiarizado con las formas de pensar judías reconoce aquí un fuerte paralelo con la Sabiduría, que se presenta figurativamente como “con Dios” desde el principio (*Proverbios 8:1, 6, 12, 14, 22, 30*). La sabiduría está personificada (es decir, “ella” habla como si fuera una persona). Ella dice: “*Con él estaba yo ordenándolo todo [Dios]*” (*Proverbios 8:30*). Así, la palabra o sabiduría de Dios estaba “con Dios” (*Juan 1:1*) y era en sí misma Dios, es decir, plenamente expresiva de Dios. La sabiduría dice: “*Yo soy la inteligencia*” (*Proverbios 8:14*). Ella es la expresión más plena de la mente de Dios. La palabra “era” Dios, no como una identidad uno a uno, porque la palabra también era “con Dios”, sino como una expresión plena de Dios. La palabra es Dios en su autorrevelación.

Pero note cuidadosamente que hay sólo una Persona en *Juan 1:1, 2*. Es el Padre y Su palabra/sabiduría por la cual Él creó todo. Luego, sorprendentemente, en el *versículo 14* se presenta al Hijo por primera vez, y aprendemos del *Hijo* unigénito que revela al Padre. La intención de Juan es decirnos que la misma palabra/expresión/sabiduría/idea de Dios se manifestó en la historia en una persona humana, el Hijo de Dios. Jesús es, por lo tanto, en lo que se convirtió la palabra/sabiduría de Dios. Así como el automóvil en la mesa de dibujo del diseñador se vuelve “carne” como un automóvil real y funcional, así la sabiduría/palabra de Dios se expresó plenamente en Jesús. Jesús es la demostración más perfecta de Dios hablando en un ser humano, pero Jesús no es Dios mismo; es decir, el Hijo no es una Persona eterna increada.

Sólo existe una Persona increada en el universo, y esa es el Padre. No es de extrañar que al Padre se le llame “el [único] Dios” (*ho theos*, en griego) más de 1300 veces en el Nuevo Testamento. El término “Dios” se aplica muy ocasionalmente a Jesús como reflejo de Dios. Recuerde que Moisés iba a ser “Dios” para Faraón (*Éxodo 7:1*). Esto no significa que Moisés *fuera* en realidad Dios, sino que era Su portavoz. De manera paralela, Jesús es el máximo portavoz de Dios, el profeta supremo y el rey elegido del linaje real de David.

Una y otra vez el Nuevo Testamento nos informa que Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios vivo, título aplicable también al Israel convertido del futuro (*Oseas 1:10*). Jesús fundó su iglesia con la firme creencia de que él era el “*Mesías, Hijo del Dios viviente*”. Recuerde lo que nos dijo el profesor *Brown* del *Seminario Fuller*, junto con muchos otros eruditos bíblicos expertos: “Ser llamado Hijo de Dios en la Biblia significa que *no eres Dios*”. ¹² Esta es una verdad obvia que cualquiera puede buscar y confirmar. Simplemente observe que Adán, Israel y los hombres especialmente cercanos a Dios son llamados “hijos de Dios”. Se dice que los cristianos son “hijos de Dios”. Jesús es el cristiano pionero, el modelo perfecto de lo que significa ser “Hijo de Dios”.

Ahora escuche a Pablo: ¿Cómo define al único Dios en quien creen los cristianos? Pablo repite exactamente los textos del Dios único del Antiguo Testamento citados anteriormente. Su declaración que define al Dios del cristianismo se basa en las palabras del Antiguo Testamento que hemos citado anteriormente (*Deuteronomio 32:39*, etc.). Pablo nos dice precisamente quién es esa Persona divina única: “*y que no hay más que un Dios... Para nosotros [los cristianos], sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre*” (*1 Corintios 8:4-6*). Esto es monoteísmo unitario. ¿Por qué Pablo no escribió: “Hay un Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo”? Pablo creía que “*hay un solo Dios y, un solo mediador entre Dios y los hombres, el Mesías hombre Jesús*” (*1 Timoteo 2:5*). ¿Era Pablo un trinitario? Difícilmente. Escribió: “Dios es una sola Persona” (*Gálatas 3:20*, versión amplificada).

¹¹ *Ex Auditu* 7, 1991

¹² *Ibid.*

El credo de Pablo y Jesús es sorprendentemente diferente del credo de las iglesias contemporáneas que dice: “Creemos en un solo Dios, que existe eternamente en tres Personas”. Escuche nuevamente a Pablo: “*sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre*” (1 Corintios 8:4-6).

El alcance de la confusión acerca de esta cuestión, la más básica de todas, puede medirse por las confiadas afirmaciones de algunos: a menos que uno crea en el “credo histórico” (de los concilios eclesiásticos) de que Dios es tres en uno, uno es una “secta”. figura” y “decididamente no cristiano”. Es de lamentar que Pablo y Jesús no calificaran como cristianos según las normas decretadas por algunos de los “hombres que responden a la Biblia” de Estados Unidos. ¡Algo ha salido terriblemente mal!

La trágica pérdida de la insistencia de Jesús en el mandamiento superlativamente mayor: “*Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es un solo Señor*”, fue afirmada poderosamente por el profesor de Teología de Harvard, Dr. *Andrews Norton*:

“Cuando me dicen que un mismo ser es Dios y hombre, reconozco, como he dicho antes, una proposición muy inteligible, aunque muy absurda ... Cuando se afirma que ‘el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; y, sin embargo, no hay tres dioses, sino un Dios’, ninguna palabra puede transmitir un significado más claramente que aquellas proposiciones que expresan el significado de que hay tres existencias de las cuales se pueden predicar los atributos de Dios y, sin embargo, solo hay uno. existencia de quien se pueden predicar los atributos de Dios. Pero esto no es un misterio incomprensible: es simplemente una tontería”.

[3]

¹³¹ “*A Statement of Reasons for Not Believing the Doctrines of Trinitarians*” (Una Declaración De Razones Para No Creer En Las Doctrinas De Los Trinitarios), 1873, pág. 169-170.